

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 13. Las formas de lo político en la literatura sudamericana contemporánea

Lugares del decir en la narrativa del Sur

Ponce Hina¹

Resumen

Este trabajo es parte de un trabajo mayor sobre narrativas de escritores patagónicos y foráneos a la región que conforman el corpus de análisis en mi proyecto doctoral. La hipótesis central que guía este trabajo es que existen formas distintas de comprender y construir la Patagonia según el lugar de enunciación, es decir, si se trata de escritores patagónicos (nacidos o residentes en la región) o escritores foráneos. En muchos casos las discontinuidades se producen a partir del quiebre del género, la voz narrativa o la percepción del espacio. En esta oportunidad abordaré el cuento “Flechas” (2010) de Luisa Peluffo.

Palabras clave: Patagonia - imaginario - otredad - reverso

“La otredad sin compasión es viento que hiere y no deja ver la desnudez y el hambre entre los seres, los olores y colores diferentes, no conocidos ni deseados, las huellas de los habitantes antiquísimos, las marcas en las piedras con el alma y en el alma de las piedras”.

(Muñoz, 2010: 11)

Esta investigación subyace bajo la consideración de que la Patagonia ha sido construida a través del relato, la Patagonia es una invención literaria, una creación de la letra (Uranga, 2001: 9). Por este motivo, la Patagonia es múltiple, y en ese sentido tampoco hay una sola forma de enunciarla. Luciana Mellado en “Notas sobre la Patagonia y su literatura” afirma que: “La

¹ Licenciada en Letras Modernas, FFyH, UNC. hinaponce@gmail.com

Patagonia se construyó discursivamente como una distancia intersubjetiva, relativa, polisémica e histórica (Mellado, 2015b). Podemos pensarla como un territorio, pero también como una comarca cultural (Rama, 1964), un domicilio existencial (Kusch, 1976), una geografía imaginaria (Said, 1978), una región geocultural (Palermo, 1998) y un lugar de enunciación (Mignolo, 1996). A veces, estos significados se multiplican, se superponen y confunden, pero siempre se anclan en condiciones materiales específicas que se validan o cuestionan por una imaginación social productiva de la que participa, con particulares modalidades, en la literatura (Mellado, 2019: 15). Es decir, que a la par de un imaginario cristalizado construido discursivamente sobre la región, emergen nuevas representaciones que le dan sentido a la Patagonia no solo como territorio o pura naturaleza, sino como forma de habitar que se traslada a una forma de decir y de decirse patagónico, patagónica.

La Patagonia como territorio escrito y colonizado tiene una larga tradición histórica. Es a partir de la llegada de Pigafetta a estas latitudes que se inaugura una escritura de la Patagonia junto con una mirada colonial del espacio y los sujetos, lo que Fernández Bravo denomina “Colonización textual” (Fernández Bravo, 1994), es decir, la apropiación del territorio a partir de la práctica de la escritura. Esta “Política de la nominación” (Mellado, 2019: 21) no es azarosa ni ingenua y se articula a modos diferenciados de comprender y habitar el mundo. Se formula entonces, a partir del siglo XVI un imaginario sobre la Patagonia que encuentra reminiscencias en gran parte de la producción literaria que tematiza a la región: “Los efectos de verdad de estas imágenes, así como los dispositivos de enunciación que instalan predicaciones negativas y deformantes de nuestra región, se inician con la narrativa fundacional europea” (Mellado, 2019: 21).

A contrapelo de ese imaginario que nombra y fija un territorio, explotan las escrituras desde el sur. La literatura que se produce en la Patagonia es heterogénea como la región misma: “La Patagonia es construida literariamente a través de enunciados que multiplican sus identidades literarias y culturales (Mellado, 2019: 24). La producción escrita de la Patagonia es *ch'ixi* en el sentido que Silvia Rivera Cusicanqui entiende las realidades americanas, es decir, como aquellas que más que híbridas se construyen a partir de la juntura de elementos, representaciones, territorios y subjetividades que permanentemente se encuentran en tensión y que no pueden ser comprendidas desde la lógica dicotómica occidental. Lo *ch'ixi* es: “Un color producto de la yuxtaposición, en pequeños puntos o manchas, de dos colores opuestos o contrastados (...) La noción *ch'ixi* obedece a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido. Un color *gis ch'ixi* es blanco y no es blanco a la vez. es

blanco y también es negro, su contrario” (Rivera Cusicanqui, 2010: 69). El concepto de lo ch’ixi no solapa una realidad por otra, sino que permite la convivencia en tensión y conflicto porque es en esa ficción que emergen las capas de historia y conflictos territoriales, las construcciones identitarias, la violencia física en los cuerpos, la simbólica en las voces y las representaciones.

Partiendo de esa coyuntura histórica de la región, que es múltiple y heterogénea, Moisés afirma que hay una pertenencia territorial y subjetiva que hace que escribir desde un locus específico le da sentido y forma a la producción de los autores y autoras: “Como somos parte de un tiempo y de un lugar, será difícil sustraerse de ello. Hasta en la omisión habrá referencias, huellas, marcas visibles de los vivido y del mundo” (Moisés, 1994: 34).

No podemos pensar, ni escribir la Patagona aisladamente porque como ya advertimos se encuentra inmersa en una red de discursos que le han dado forma y sentido. Escribir desde un locus de enunciación como el patagónico, nos revierte en la tensión misma del canon literario pensado en el binomio: centro y periferia, en el que el canon mismo produce la marginalidad, el borde. Nos cuestionamos entonces, dónde se encuentra el centro y dónde la periferia y dónde se ubicaría en esa dinámica de inclusión y exclusión del canon, la producción literaria del sur. Luciana Mellado contundentemente afirma que: “El sur de Argentina, en este sentido puede ser un lugar de enunciación propio y central” (Mellado, 19), sin salirse de la interdiscursividad de esta región: “Las identidades sociales y discursivas que se inscriben en una pertenencia regional se constituyen en una dinámica relacional en la que el imaginario de la nación suele ser la contraparte más frecuente” (Mellado, 2019: 19), la propuesta no es salirse sino revertir el imaginario a partir de la legitimación del lugar del decir.

Los escritores patagónicos disputan ese imaginario heredado, y la política de la nominación. Los procesos de construcción identitarios son complejos y contingentes, la identidad poco tiene que ver con un “origen territorial esencial e involuntario” (Mellado, 2019: 32), es decir, con el lugar por el que diferentes motivos hemos nacido, sino que lo contrario la identidad se construye no solo por filiación sino también por afiliación, muchas veces ch’ixi, jaspeada y en tensión. La afiliación es una elección, gran cantidad de autores poseen ese origen territorial involuntario en otras latitudes: Pablo Yoiris, Rafael Urretabiskaya, Graciela Cross, Graciela Rendón, o Luisa Peluffo a quien abordaremos en este trabajo; y forman parte del grupo “venidos y quedados” o los patagónicos voluntarios.

Si la voz que enuncia se identifica como patagónico, la experiencia en la región no se vincula al paseo turístico, sino con las mañanas de invierno cuando se congela el vidrio del auto. La

experiencia de la cercanía y del afecto de los escritores “nativos” o nacidos en la región como para los patagónicos voluntarios produce una escritura quebrada, quiebra el imaginario de la región, en algunos casos la Patagonia ni siquiera es el tema, o el telón de fondo.

La literatura del sur es una literatura heterodoxa, en la medida que se vincula con una tradición escrituraria, dialoga con ella, pero para ponerla en tensión. Una perspectiva heterodoxa es: “Una forma diferenciada de comprender una situación y de posicionarse ante ella” (Corona Martínez, 2013: 10), que imbrica el territorio, la experiencia y el afecto.

En la “Presentación” de la antología de poesía y relato breve *Navegantes de la Patagonia*, Lili Muñoz vuelve sobre esta visión otra que los escritores del sur proponen: “La otredad es también una manera de mirar los lagos, la arena, el mar, la meseta, los volcanes, las costumbres diferentes, es una manera de ser compasivo en el sentido unamuniano, de compartir con pasión, una forma de ser el otro y otra, de entrar en la mixtura y el aprendizaje (Muñoz, 2010: 11).

La escritora Luisa Peluffo es una patagónica por adopción, vive en San Carlos de Bariloche) desde 1977. Fue la violencia del contexto político que atravesaba el país lo que la llevó a instalarse en Rio Negro. En esta oportunidad me detendré en el cuento “Flechas”, que integra la antología de *Cuentos al sur del mundo 5* editado por el Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación en el año 2010.

El cuento de Peluffo retorna a la narrativa del viaje tan escrita durante el siglo XIX, sin embargo, la protagonista narra una serie de viajes contemporáneos, primero con su novio y después con su familia. La narración inicia con un viaje a Roma, luego en su retorno a Buenos Aires en un “impulso exploratorio” la protagonista quiere llegar a Los toldos, porque en el folleto que encontró dice que en una excursión de fin de semana pueden conocer las tierras de Coliqueo. La inquietud de la protagonista es conocer un descendiente mapuche y así, en su auto la pareja emprende su segundo viaje.

En los toldos no hay ni un cartel que anuncie la presencia de los Coliqueo, ni siquiera había un hotel. La pareja llega a una estación de servicio y dialogan con el playero:

“–¿Usted sabe por dónde quedan las tierras de Coliqueo?”

– ¿Lo qué?

–Las tierras de Coliqueo –repitió ella y le mostró el folleto.

–Yo soy Coliqueo –contestó sorpresivamente, tocándose el pecho.

–Pedernal moreno –murmuró ella.

–¿Cómo dice? –preguntó él.

–No, nada –le contestó.

Y trató de imaginarlo con un caballo y una lanza, pero no pudo. En cambio, recordó la vez que había ido a un restorán del Abasto. Actuaban grupos folclóricos y montando guardia a los costados de la tarima –donde unos supuestos gauchos zapateaban un malambo– había dos hombres muy parecidos a éste. Tenían el pecho desnudo y miraban fieramente hacia adelante; el pelo oscuro, sujeto con una vincha, les llegaba a los hombros. Cada uno empuñaba una lanza con una flecha de piedra amarrada a la punta. También recordó que cuando quiso ir al baño tuvo que sortear la tarima y pudo observar a uno de ellos bien de cerca. En el brazo musculoso que aferraba la lanza tenía una curita color carne” (Peluffo, 2010: 35).

En la protagonista del cuento se encarna el imaginario y la representación de los indígenas que quiere trasladar al playero y no puede, cambia la imagen del hombre y el surtidor de nafta por el recuerdo de una representación en un restorán: los hombres semidesnudos, el pelo largo, la vincha, la lanza. También recuerda en el brazo de uno de ellos una curita color carne, y es esa curita la que da muestra de la artificialidad de dicha representación, de lo maniqueo de los vestuarios, la pose, el recuerdo; y nos lleva más allá, a repensar las imágenes de los indígenas que se encuentran en el imaginario hegemónico.

La protagonista busca las tolderías como si fuesen piezas de museo, como los museos humanos de La Plata que seguramente conoce, pero no encuentra nada, solamente una iglesia: “Después, ella y su novio siguieron hasta la Laguna de la Salamanca, que es una laguna igual a cualquier laguna de la provincia de Buenos Aires y a la tarde pararon en un convento de monjes benedictinos, donde compraron queso de tambo y dulces caseros y visitaron la capillita, que fue lo más antiguo que encontraron” (Peluffo, 2010: 36).

Posteriormente con el devenir de los años, esta pareja decide instalarse en Bariloche y junto a sus hijos hacen el viaje inverso, desde la Patagonia a Buenos Aires para visitar a la familia. La estación de servicio es de nuevo el lugar de la frontera, como antes al playero, en Paso de indios tienen otro encuentro: “En la estación de servicio, al lado de los surtidores, una vieja y un chico ofrecen algo en una caja. Algo que venden a los turistas. Ella se acerca. La vieja –inmóvil, indiferente– sostiene un cartel que dice: “Flecha mapuche 4 peso” (Peluffo, 2010: 39). La protagonista, la vieja y el niño ya saben qué quieren los turistas, quieren un pedacito de eso que se cuenta que fueron los mapuches, como si fueran un pasado arqueológico y no un presente vivo.

Mellado afirma que: “Persiste una geografía imaginaria de la Patagonia que representa a la región desde la gramática de la desmesura, la soledad y la lejanía” (Mellado, 2019: 28), a contrapelo de esa representación del sur, Peluffo vuelve sobre la escritura del viaje, enuncia la voz de la protagonista como sujeto “foráneo”, que busca en la realidad de Los toldos esa gramática de la desmesura, y que como no la encuentra, vuelve a la representación cómoda del restorán. Lo que le ocurre a la protagonista se encuentra ligado a una serie de operaciones discursivas que no son contemporáneas pero que siguen haciéndose eco en las representaciones actuales, es partir de la “Uniformización de lo plural, que neutraliza la conflictividad de las cuestiones identitarias en la región y la teatralización exacerbada del paisaje en los textos, a través de las marcas explícitas de una semiósfera regional” (Mellado, 2019: 29).

La perspectiva del cuento cambia en la segunda parte cuando la familia vive en Bariloche, los turistas ya no son ellos, y la Patagonia es su hogar frente al lago. La palabra construye el territorio, le da sentido, le asigna una desnudez a los cuerpos indígenas, y Peluffo retoma la palabra para cuestionar el imaginario. La autora no utiliza la novela histórica ambientada en plena “Campaña del desierto” para hablar de los mapuches, ubica a su protagonista en una estación de servicio que, como un fortín, la enfrenta a las formas más irreverentes de la frontera, primero desde el extrañamiento en Los toldos, como comunión en Paso de Indios. La estación de servicio es el lugar de encuentro, pero la protagonista no es la misma persona en las dos ocasiones.

Posiblemente parte del cuento es referencial al viaje que la autora realizó en 1977 cuando se instaló en Bariloche. El lugar de enunciación es fundamental para proponer una escritura que cuestione dispositivos de enunciación hegemónicos: “La literatura patagónica se construye como un margen desde la legislación centralista, metropolitana y rioplatense que hegemoniza los sentidos de la literatura argentina, así como su cartografía e historia, pero dicha autorización no anula el hecho que desde la Patagonia se formulen trazados emergentes y alternativos del canon nacional. según diferentes memorias culturales que se relacionan con diversas tradiciones” (Mellado, 2019: 18).

Los lugares del decir, plurales como la Patagonia proponen una escritura *reversa* para la literatura de la región. Silvia Rivera Cusicanqui a propósito de la exposición *Principio Potosí Reverso* afirma que “el sur es el reverso del mundo hegemónico” (Rivera Cusicanqui, 2010), en ese sentido, legitimar el sur como lugar del decir, a contracorriente del imaginario

hegemónico y de las formas de enunciarlo, es ante todo legitimar una afiliación identitaria, es una propuesta de palabra otra, puente y herida de la narrativa fundacional. La narrativa del sur no solo propone la lectura en reverso para una nueva semantización del territorio y las subjetividades patagónicas, sino que es en sí misma el reverso de la narrativa sobre la Patagonia de escritores foráneos.

Bibliografía

Arfuch, L. (comp.) (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo.

Bajtín, Mijaíl (1979). *Estética de la creación verbal*. Siglo veintiuno.

Corona Martínez, C (2013). “Prólogo” en *Mapas de la heterodoxia* (Cecilia Corona Martínez Compiladora). Editorial Babel. 11-16.

Fernández Bravo, Álvaro (1994). *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Editorial Sudamericana de San Andrés.

Mellado, Luciana Comp. (2019). *La Patagonia habitada*. <https://es.calameo.com/read/0012226121d78ef8b685c?page=7>

Moisés, JC (1994). *Escribir en la Patagonia*. <http://www.elcamarote.com.ar/home/revista/03/moises.htm>

Peluffo, L. (2010). “Flechas” en *Cuentos al sur del mundo* 5. 33-38. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005344.pdf>

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón Ediciones.

_____ (2010). *Principio Potosí Reverso*. <https://www.youtube.com/watch?v=ncD7TWLaI5M>

Trigo, A. (1997). *Fronteras de la epistemología: epistemología de la frontera*. Papeles de Montevideo. La crítica literaria como problema. http://people.cohums.ohio-state.edu/trigo1/pdffiles/Fronteras_de_la_epistemologi.pdf

Uranga, A (2011). “El eco de la letra”. *Revista Tela de Rayón*. 72-85